



número 30 (segundo semestre 2014) - number 30 (second semester 2014)  
*Conflictos y problemáticas sociales*

***Revista THEOMAI / THEOMAI Journal***  
*Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development*

*Issn: 1515-6443*

119

**“Sembrar nos salvó la vida”.  
Iniciativas de economías solidarias en el  
Distrito de Aguablanca, Santiago de Cali,  
Colombia<sup>1</sup>**

**Marcos Monsalvo<sup>2</sup>**

El Distrito de Aguablanca, sito en la ciudad de Santiago de Cali, es uno de los conglomerados barriales más grandes de Colombia. En el marco de un contexto de vulnerabilidad social y de violencia, un grupo de mujeres de distintas procedencias llevaron

---

<sup>1</sup> Este artículo conforma una versión sintética de mi tesis de Maestría en Estudios Culturales, que defendí en septiembre del año 2012 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

<sup>2</sup> Magister en Estudios Culturales. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá

adelante un movimiento barrial comunitario de alto voltaje político, que propuso nuevas formas de producción, de circulación, de consumo, maneras de relacionamiento signadas por la solidaridad y el apoyo mutuo, por su ser mujeres. Dieron vida a un proceso holístico que, con sus prácticas y sus conceptualizaciones, supuso una iniciativa de transformación social concreta y válida que se consolidó como una alternativa al modelo de desarrollo capitalista dominante. Este proceso tuvo una manera particular de ver el mundo, implicando a procesos culturales complejos y dinámicos que cuestionaron de manera directa a las relaciones locales de poder y al *statu quo* global de un modelo capitalista en crisis y socio ambientalmente inviable.

### **Motivaciones e interrogantes**

La posición del investigador es puesta en discusión durante los años 70 cuando surgen una serie de debates sobre su “objetividad” e “intención” a la hora de investigar. Se genera entonces una desconfianza epistemológica y ética, sobre todo en relación a la etnografía como herramienta al servicio del proyecto colonizador. Sincerar el “lugar de enunciación” propio como investigadores, es uno de los propósitos más distintivos de los estudios culturales, ya que sus principales cultores se han dado cuenta de que el investigador tiene, inevitablemente, vínculos íntimos con el/los sujeto/s y/o las circunstancias investigadas. Concomitantemente, esta relación se verá afectada por las cargas culturales del investigador, así también como por su posición social, procedencia, raza, género y formación académica. Una respuesta ante la imposibilidad de una “objetividad científica” pura y ante la prepotencia epistémica de tal pretensión, es problematizar la posición del investigador preguntándonos desde dónde, por qué y, sobre todo, para qué se investiga<sup>3</sup>. La cuestión no es eliminar toda suerte de subjetividad en el trabajo científico social, sino por el contrario, transparentar con honestidad y reflexividad nuestras propias subjetividades como investigadores.

En esta sintonía, me parece fundamental sincerar el origen de mis intereses que movilizaron esta investigación. Éstos tienen relación directa con una vida ligada a experiencias comunitarias, a mi participación en los Clubes del Trueque durante los años 2002 y 2003, entre otras vivencias que al pasar de los años fueron alimentando una serie de interrogantes de orden académico y político. Me he realizado cuestionamientos en torno a la solidaridad como opción política concreta, y no sólo como paliativo en momentos de emergencia o de catástrofe. Me inquieta sobremanera, la complejidad del darse cuenta cuándo una apuesta política solidaria con intenciones de transformar ciertas realidades inequitativas es, o termina siendo, más bien un paliativo (a veces involuntariamente cómplice) del *statu quo* que se pretende modificar. Relacionado a esto y a mi actividad de músico, he reflexionado en torno a la cultura como escenario estratégico de resistencia, desnaturalización y transformación de ciertas relaciones de poder. Estas inquietudes necesitaban un aterrizaje bien contextualizado, para poder transformarlas en un trabajo de investigación riguroso que brinde respuestas en el orden de las prácticas sociales. Pues es sabido, que si bien el discurso en sí mismo es una práctica, es cierto también que los cambios que se puedan realizar a nivel de lenguaje no necesariamente vienen acompañados de cambios en prácticas sociales y políticas, que son en definitiva las que materializan, por ejemplo, situaciones de discriminación, sexismo o de desigualdad de oportunidades. La opción que tomé entonces, fue abordar el estudio de caso

<sup>3</sup> Ver Mato, Daniel (2002) y Fals Borda, Orlando (1987).

de Los Patios, el proceso de un movimiento barrial comunitario en el Distrito de Aguablanca en la ciudad de Santiago de Cali, Colombia.

Uno de los ángulos conceptuales desde el cual se abordó este estudio de caso fue la “hermenéutica de las emergencias”, perspectiva que interpreta de manera integral la forma como las iniciativas alternativas resisten a la hegemonía del capitalismo y se adhieren a opciones económicas basadas en principios no capitalistas:

Este enfoque amplía y desarrolla las características emancipadoras de estas propuestas para tornarlas más visibles y creíbles. Esto no implica que la hermenéutica de las emergencias renuncie a analizarlas rigurosa y críticamente. No obstante, el análisis y la crítica procura fortalecerlas, y no propiamente disminuir su potencial. (Souza Santos, 2011: 18).

He procurado entonces analizar el potencial positivo de los Patios. Si presté atención a los conflictos y dificultades por las que atravesaron, ha sido para entender mejor cómo es que las apuestas solidarias pueden consolidarse como experiencias reales y tangibles de transformación y organización social integrales, y cuáles son las dificultades a las que se enfrentan en este proceso.

La transdisciplinariedad propia de los estudios culturales, me permitió establecer un encuadre metodológico compartido con campos específicamente disciplinares. Esta investigación implicó una etnografía que se extendió por algo más de siete meses, entre fines de 2011 y hasta agosto de 2012. Me movilizaban interrogantes signados por un interés muy general (o macro político) en un contexto de prácticas locales muy concretas, consideré entonces que lo apropiado era hacer etnografía porque que la misma se configura como un conocimiento situado con aplicaciones generales que busca, como argumenta Restrepo<sup>4</sup> (2011: 9), hablar de grandes cosas a través de pequeños hechos realizados por personas con actividades concretas. Comparto la perspectiva de Margarita Serje, quien considera que *la etnografía no es un método, sino una relación*<sup>5</sup>, que produce conocimiento a partir del intercambio que en ella sucede, de esta manera puede y debe transformarse en un instrumento de los dominados para luchar contra esa dominación (Vasco, 2007: 21). Para mí, “Sembrar nos salvó la vida” además de la mencionada relación, fue un gozoso y privilegiado *compartir*.

### **Aguablanca, gente negra: breve contextualización**

Para su fortuna y para su desgracia, además de poseer enormes “recursos naturales”<sup>6</sup>, Colombia está ubicada en un punto geopolítico estratégico: es el nexo con el subcontinente de América Central y la puerta de entrada terrestre a Sur América, además es el único país suramericano que tiene salida a los dos océanos. Esto llama la atención de intereses muy

<sup>4</sup> Agradezco a Eduardo Restrepo su asesoramiento en el orden metodológico y el facilitarme material de su autoría aún sin publicación.

<sup>5</sup> Agradezco a Erna Von der Walde, quien me señaló esta importante visión de la etnografía que ha compartido con ella Margarita Serje en el curso de un trabajo conjunto.

<sup>6</sup> El entrecomillado es para advertir que el designar a la naturaleza como un recurso es una operación discursiva que expresa y condice con la manera capitalista de entender a la naturaleza como producto susceptible de ser vendido, es decir, la mercantilización de la vida misma. Las consideraciones finales de esta investigación se verán en conflicto con esta manera de ver el mundo.

poderosos, internos y externos, lo cual la ha hecho blanco de numerosas intervenciones y de un conflicto armado interno que lleva más de cinco décadas cuyo saldo es una profunda desintegración social, decenas de miles de muertos y millones de desplazados.

El Departamento Valle del Cauca, uno de los más afectados por este conflicto, está ubicado al sur de Colombia, su capital es Santiago de Cali, ciudad de aproximadamente dos millones y medio de habitantes<sup>7</sup>. Al oriente de la ciudad, sobre las márgenes del Río Cauca, se encuentra el Distrito de Aguablanca, conformado por las Comunas 13, 14 y 15. Aguablanca, es una de las primeras “invasiones<sup>8</sup>” de Colombia, su origen se remonta a los desplazamientos poblacionales que provocó el maremoto de Tumaco y la violencia de los años 70. Posteriormente, siguió creciendo por la llegada de inmigrantes campesinos y por una última ola grande de nuevos pobladores que llegó a partir de los desplazamientos forzados que ocasionó el paramilitarismo de los últimos diez o quince años. Aguablanca está en continua expansión, para el año 2012 la población de estas Comunas era de casi 500.000 habitantes, lo cual representa un 20% de la población de Cali, significando de esta manera el mayor conglomerado barrial de esta ciudad. Por otra parte, si a estas tres Comunas se le suman, en términos de características socio demográficas afines, las Comunas 6, 7, 16 y 21, las personas que habitan este sector representan el 50% del total de la población del casco urbano de la ciudad<sup>9</sup>. Gran parte de la población de Aguablanca es “pobre”, puesto que sus habitantes pertenecen a los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, correspondientes a ingresos económicos bajo y medio. En estas Comunas se concentra un 75% de la población afrocolombiana que habita la ciudad de Cali<sup>10</sup> y el 46% de los afrocolombianos que viven en este sector pertenecen a los estratos 1 y 2 (Larrahondo Ramos, 2006: 10). Por otra parte, las Comunas de este Distrito, junto con la Comuna 21, suponen un gran porcentaje de la población de Cali (aproximadamente un 25%), que se encuentra en condición de vulnerabilidad social y pobreza, según indicadores estadísticos socio económicos<sup>11</sup>. Lo cual expresa de manera geodemográfica una segregación racial de huellas muy profundas.

Aguablanca es una de las zonas de Colombia con mayor complejidad socio cultural; sin embargo, se puede afirmar que si bien es cierto que en el Distrito existe un alto nivel de desempleo y trabajo informal<sup>12</sup>, que es un sector azotado por la violencia de todo tipo, por el tráfico de estupefacientes, por el sicariato organizado, por las pandillas juveniles, el paramilitarismo y otros grupos ilegales; también es cierto que en este lugar se desarrollan

<sup>7</sup> Proyección para el año 2012 publicada en “Cali en cifras 2011”.

<sup>8</sup> Lo fenómenos poblacionales que en Brasil se denomina “favela”, en Argentina “villa” (antes “villas miserias” hoy “villas de emergencia”), en Paraguay “chacarita”, en Colombia se denomina “invasión” o “barrio de invasión”.

<sup>9</sup> Proyección para el año 2012 publicada en “Cali en cifras 2011”.

<sup>10</sup> A su vez, Cali es la segunda ciudad suramericana con más población afrodescendiente, después de Salvador de Bahía, en Brasil.

<sup>11</sup> Ver estudio de la Universidad del Valle: “Propuesta de microfinanzas para las Comunas 14, 15 y 21 de Aguablanca-Cali” (Montaño Orozco, Edilberto, 2010).

<sup>12</sup> La concepción del trabajo informal como un fenómeno económico menor, es debatida por el enfoque de mi trabajo. Me propongo analizar alternativas de organización económica y social que impliquen miradas diferentes a las establecidas por las lógicas del capitalismo. Al respecto, es interesante la noción de una *economía diversa* que proponen Gibson-Graham (2011), en su libro *Una Política Poscapitalista* utilizan la figura del iceberg para explicar este fenómeno: el trabajo asalariado, el intercambio de mercancías y la empresa capitalista es lo que suele ser considerado “la economía” y sería en esta figura la parte visible del iceberg (la más pequeña). Por otro lado, su cuerpo sumergido representa una “caja de sorpresa con actividades, lugares y personas”, entre las que podemos citar movimientos económicos en las familias, en las iglesias/templos, autoempleo, ilegalidad, trueque, regalos, autoabastecimiento, entre otras (2011: 193-194).

organizaciones de base de diferentes tipos, que la comunidad se organiza para intentar mejorar las condiciones de vida del sector y que la solidaridad es una estrategia de organización política válida y efectiva para transformar circunstancias supremamente difíciles en realidades más amables.

### **Los Patios: memoria colectiva del proceso**

*Los Patios no solamente es la mata [la planta], no solamente es el sembrar, no solamente es la mata que voy a cosechar; sino es que voy a cosechar qué aprendí de esa persona, qué aprendí de mi compañera, qué aprendí de la vecina, qué cosas vi donde la vecina, qué me sirve para rescatar lo bueno. Porque la idea es que nosotras rescatáramos la semilla, no solamente rescatar la semilla, rescatar los valores, y rescatar quiénes realmente somos y para qué estamos aquí en este mundo, para qué seguimos... es cuando yo me quito la venda de los ojos y me doy cuenta que yo no puedo ser solamente para mí sola, sino [que] hay mucha gente que necesita y que si yo puedo dar y ver la necesidad de esa persona y apoyarla, eso es economía solidaria<sup>13</sup>.*

A principios del año 2003, un grupo de mujeres de Aguablanca comenzó a reunirse con la intención de avanzar en propuestas enmarcadas en las economías solidarias. Decidieron comenzar a cultivar en sus patios, compartir sus saberes sobre la siembra y la cosecha, sobre la salud y la alimentación, y así se fueron concretando encuentros en los que intercambiaron estos conocimientos y sus cosechas. Muchas de estas mujeres son poseedoras de una fuerte memoria campesina traída desde sus lugares de origen. La culminación de todo este proceso, en su expresión de práctica colectiva y cotidiana, sucedió entre los años 2006 y 2007. Ellas llamaron a estos espacios de encuentro “*Los Patios*” y se involucraron en ellos más de 100 mujeres, 110 niñas y niños y algunos hombres. Durante este proceso se cultivaron decenas de patios en diferentes barrios de las distintas Comunas del Distrito de Aguablanca; se recuperaron espacios públicos para la siembra, como las orillas de los caños<sup>14</sup>, parques, bordes baldíos de canchas de fútbol; y se trabajó constantemente por resignificar la economía con otro lenguaje, con su propio lenguaje de mujeres y de vida comunitaria. Se describen a los *Patios* como una oportunidad para juntarse, no sólo a sembrar y a intercambiar sus productos, sino también a rescatar y recuperar semillas, valores, conocimientos, los afectos, la salud, el tiempo. Esto derivó en sus particulares concepciones de las economías solidarias, de la equidad, de la salud y de la enfermedad, del trabajo y del empleo, del dar y del recibir.

El inicio del proceso de *Patios* puede identificarse cuando un grupo de mujeres comenzó a reunirse regularmente para reflexionar en torno de una pregunta clave: “¿cómo es el mundo donde nosotras queremos vivir?”. Este disparador derivó en la construcción colectiva de que era un mundo en el cual la economía sea “solidaria”, es decir, una economía situada en el opuesto de la economía capitalista o “no solidaria”.

Identificaban a la economía capitalista de la siguiente manera:

---

<sup>13</sup> Trabajo de campo. Entrevista grupal. Barrio Marroquín II, Aguablanca, 29 de febrero de 2012.

<sup>14</sup> En Colombia, se a los canales de desagüe, o ríos canalizados que atraviesan las ciudades, se los denomina “caños”.

una economía explotadora; preocupada solamente por los intereses personales; una manera de vivir en la que no importa la dignidad de las personas: cuando uno no sirve lo botan<sup>15</sup>.

Por otro lado, caracterizaron a la economía solidaria como:

una forma de vida; un ahorro en conjunto; una manera de conseguir recursos solidariamente, con respeto y dignidad; buscar el beneficio de todos, que todos ganemos; unir esfuerzos, compromisos y soluciones a los problemas como grupo, para un futuro y una mejor calidad de vida; cuidarnos los unos a los otros<sup>16</sup>.

Durante los *Patios* se vivió la economía solidaria como un fenómeno que involucra muchos otros campos: un evento que no sucede aislado de los espacios culturales, sociales, políticos y afectivos. Y si bien el arribo a la conceptualización de su experiencia como iniciativa de economías solidarias surgió sin conocer debates y experiencias existentes sobre el tema, es decir, se trata de una concepción aparentemente endógena al grupo, su proceso se inscribe en una cada vez más creciente afirmación de la solidaridad, que indica que ésta ha dejado de ser un evento restringido a las relaciones personales y un paliativo en los momentos de crisis. Muchos son los autores que consideran que existe un reconocimiento actual de las economías solidarias como eje de un proyecto societario alternativo al capitalismo (Melo Lisboa, 2004: 398).

Desde la mirada de los *Patios*, la economía solidaria está atravesada por lo afectivo, por la ternura y lo amoroso. La solidaridad va más allá de la reciprocidad, es una entrega en el cuidarse entre sí, es ayudar al otro sin importar recibir nada a cambio, haciéndolo “de corazón”. Además, han señalado que la economía solidaria no es sólo sembrar, sino que comprende todo lo que han hecho durante el proceso. Expresando así una concepción holística de la economía, por lo que el ahorro conjunto, el conseguir recursos solidariamente y buscar el beneficio de todos, se torna “una forma de vida”. Una de sus protagonistas resume el significado que le dio el grupo a este concepto con admirable síntesis: “*economías solidarias fue el nombre que le pusimos a la manera como nos gustaría vivir*”<sup>17</sup>.

De manera similar, a la par de sus “prácticas”, los *Patios* fueron conceptualizando, hay que decirlo: produciendo teoría, en torno a otras cuestiones medulares de su proceso como “el trabajo y el empleo”; “el dar y el recibir”<sup>18</sup>; “la solidaridad”; “la salud y la enfermedad”. Por razones de espacio, en este trabajo no profundizaremos en ellas.

---

<sup>15</sup> Documentos internos del trabajo de Patios: Boletín N° 1 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE”, del 5 de febrero de 2003; Boletín N° 2 “Conversatorios sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE”, del 12 de febrero de 2003; y Boletín N° 3 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE”, del 19 de febrero de 2003.

<sup>16</sup> Ídem.

<sup>17</sup> Entrevista a Sandra Payán, realizada el 1 de julio de 2012 vía telefónica.

<sup>18</sup> “Dar y recibir” es en los Patios una **idea fuerza** que no supone exactamente un sinónimo de trueque (aunque a veces se refirieran a esas prácticas como trueque), es una concepción que, a mi juicio, se asemeja a la circulación de los regalos que Marcel Mauss (1971) describe en su “Ensayo sobre los Dones: Razón y Forma del Cambio en las Sociedades Primitivas”. En este trabajo, icónico para la antropología, resalta el reconocimiento de la existencia de un “don” que identifica a lo comunal. Pero el “don” se entiende aquí como “deber”, un deber que deviene en una “obligación”, y esta obligación, se puede decir que, de alguna manera, es la “ley de la comunidad” (el “don” de dar, el “deber” de recibir, la “obligación” de devolver y hacer circular lo recibido). Esta obligación nos adjudica un compromiso con otra miembro de la comunidad, pero paradójicamente, lo que tenemos en común (en comunidad), es que los dos estamos obligados mutuamente.

### **Las huellas de los *Patios*: discontinuidades y continuidades**

*Porque volví y sembré en mí como algo nuevo, como un nacimiento nuevo de mí misma (...) yo me pongo a pensar todo lo que iba pasando, y yo decía: 'yo ahora no pienso igual de como yo pensaba antes, ya yo ahora pienso diferente'. Entonces, mi descubrimiento fue sembrar<sup>19</sup>*

Es complejo entender y determinar qué es lo que ha tenido continuidad y qué no de este rico proceso que fueron los *Patios*. Desde cualquier punto de vista, es evidente que lo que se ha truncado es la práctica colectiva de sembrar juntas, de reunirse a compartir periódicamente cosecha y saberes. Se ha diluido la pretensión de generar un espacio político, económico y cultural autónomo, que no esté sujeto a instituciones gubernamentales ni no gubernamentales, sino más bien, al sencillo deseo de un grupo de mujeres de resignificar la economía en otra dimensión: una dimensión más cultural, holística, una dimensión fundamentalmente caracterizada por su ser mujeres. No obstante, durante la investigación fue posible determinar que existen varias líneas de continuidad de los *Patios* en el presente. Sin ir más lejos, una de ella es el hecho de que mi propuesta de concretar esta tesis con base en el estudio de este caso haya tenido una respuesta inmediata de parte de las mujeres que compartieron esta iniciativa comunitaria. Y que, de manera espontánea, comenzáramos a reunirnos una vez a la semana. Esta dinámica no surgió de mí, ni siquiera fue insinuada. Al principio no tenía definido técnicas metodológicas precisas, tenía ideas, incluso había pensado en historias de vida, en manejarme con entrevistas. Fue tan natural esta forma de organizarnos que, en buena hora el enfoque cualitativo que no impone metodología ni teorías previas, nos permitió “dejarnos llevar” e ir diseñando y re diseñando las estrategias metodológicas durante el camino. Hoy, puedo darme cuenta, que la oportunidad de reunirse conmigo para hablar del proceso vivido, también fue una oportunidad de revitalizarlo. Al menos en términos de memoria los *Patios* se han revitalizado durante esta investigación. Esto va en sintonía con lo que afirmaremos más adelante de que la memoria no es sino en el presente. Es en el hoy cuando se construye, o reconstruye la memoria, sobre todo cuando de memoria colectiva se trata.

Los *Patios* viven en el presente a través de gestos y actitudes de sus protagonistas muy puntuales: los mismos tienen que ver con lo afectivo, con la manera de compartir el tiempo y los conocimientos, con la intención de recordar lo vivido y construir un relato a través de la memoria colectiva. Existe una clara relación de *Patios* con los “saberes otros<sup>20</sup>” que se han producido a partir de este proceso, con las conceptualizaciones con que estas mujeres hoy resignifican y transitan su cotidianidad, es decir, con la “teoría” que el proceso mismo ha producido. Asimismo, los *Patios* han dejado huellas muy marcadas en las niñas y niños que participaron de ellos. Por último, hay que señalar que la experiencia vivida por este movimiento barrial y comunitario sigue siendo visible en los cultivos que aún perviven: a la orillas de los caños y en los patios de algunas hortelanas que no pierden la costumbre.

---

<sup>19</sup> Entrevista a María Eugenia Bañol, Barrio Alfonso Bonilla Aragón, Aguablanca, 17 de abril de 2012.

<sup>20</sup> Saberes que no poseen el sello de certificación de las academias y/o laboratorios como conocimiento erudito y “científicamente comprobable”, aunque muchas veces hayan sido (y aún lo son) objeto de hurto o de utilización poco ética por parte de los centros de producción de conocimiento acreditados legal y socio culturalmente.

## Análisis, hallazgos y relevancia política

*Sembramos semillas de cilantro, de tomate, de lechuga, y cosechamos autoreconocimiento, afecto, esperanza, alegría*<sup>21</sup>.

Durante el estudio de caso se fueron abriendo ventanas de reflexión sobre cuatro grandes temas: la construcción de la *memoria colectiva*; el evento *comunidad* con sus implicancias en las nociones de lugar y territorialidad; la *solidaridad* como opción política válida y cotidiana; y las *economías solidarias* como integrante de un enorme grupo de actividades que forman lo que Gibson y Graham (2011) denominan *economía diversa*, ésta entendida también en el marco de los debates críticos en torno al discurso del desarrollo.

En relación a *comunidad*, y en concordancia con Raúl Zibechi (2007), más que en describirla nos hemos ocupado en ver “cómo funciona”<sup>22</sup> la categoría *comunidad* en los *Patios*, y nos hemos dado cuenta que sólo es posible hablar de comunidad de manera situada, en un contexto que implica nociones de lugar y prácticas de territorialidad muy concretas, pero que a la vez están atravesadas por tensiones provenientes de distintas escalas. Es decir, *comunidad* no es un mundo en sí mismo, sino que es en tanto y en cuanto se relaciona interescalarmente con políticas globales, nacionales y regionales. Asimismo, hablar de *comunidad* en los *Patios* no es hablar de un lugar cálido como sugieren algunos autores<sup>23</sup>, existen tensiones y conflictos, pero éstos mismos son los que le dan su dinámica particular en busca de soluciones y de nuevos espacios de construcción colectiva. En suma, en los *Patios comunidad* significa una praxis en un lugar concreto, un ejercicio del poder en una territorialidad dinámica y con límites móviles.

126

Por otra parte, la *solidaridad* que se planteó en los *Patios*, si bien tuvo matices cristianos también los tuvo seculares<sup>24</sup>. Desde el momento en que estas mujeres se plantearon la construcción de una manera de hacer política alternativa proponiéndose un mundo particular en el que les gustaría vivir e identificaron al capitalismo como lo apuesto a ese deseo, ellas estaban cuestionando las causas de lo inadmisibles y no solamente lo inadmisibles<sup>25</sup>. Desde el momento en que esta construcción solidaria estuvo signada por sus

---

<sup>21</sup> Relato colectivo (2005), “Mujeres Siendo Comunidad alrededor de Patios Solidarios”. Disponible en:

[http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/Mujeres\\_comunidad\\_alrededor\\_Patios\\_Solidarios.html](http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/Mujeres_comunidad_alrededor_Patios_Solidarios.html)

<sup>22</sup> “La comunidad no es, se hace; no es una institución, ni siquiera una organización, sino una forma que adoptan los vínculos entre las personas. Más importante que definir la comunidad, es ver cómo funciona”. (Zibechi, 2007: 48)

<sup>23</sup> Tönnies, es quien se refiere a la comunidad como a un lugar cálido, o un círculo cálido al que todas las personas quieren volver.

<sup>24</sup> Estoy circunscribiendo aquí a la solidaridad en el marco de la problematización que ha propuesto Martín Hopenhayn: “dentro de un orden donde la solidaridad pueda pensarse como *inmanente* a la historia de ese orden y no tanto un valor trascendental”. (1994: 71). Esto es, como señala De Melo Lisboa, la solidaridad en tanto proyecto político, como valor social conscientemente asumido. (2004: 394)

<sup>25</sup> Lo inadmisibles y no sus causas, es lo que generalmente cuestiona la solidaridad cristiana, más asociable a la caridad que a la idea que aquí estamos planteando. Una notable excepción es la Teología de la Liberación, nacida y puesta en práctica en América Latina, cuyo cuestionamiento a “las causas de la pobreza” y su lucha contra ellas, le ha valido que se la asocie con el pensamiento marxista, que el Vaticano no la reconozca como Teología y la combata con ahínco.



derroteros de mujeres, de campesinas migrantes, de referentes comunitarias de larga trayectoria, su *solidaridad* trascendió en mucho a la caridad cristiana, se ha relacionado más bien con un deseo y una búsqueda de la autonomía y una convicción de que la *solidaridad* es una opción de vida más allá de ser un paliativo eficaz en los momentos de catástrofe. Durante el proceso de *Patios*, la *solidaridad* ha sido un objetivo comunitario que se ha buscado y basado en el reconocimiento de la alteridad, no sólo entre las personas, sino con otras formas de vida, en este caso las matas, de allí su radicalidad de política alternativa<sup>26</sup>.

Entendimos que la *memoria* no es sino en el presente, que es una construcción colectiva de doble uso: autoadscriptivo (identidad) y organizativo (político) (Odile Hoffmann, 2000). La memoria puede performar el pasado desde el presente, en tal sentido se construye desde el ahora y puede darle nuevos sentidos al futuro que se quiere como grupo, como comunidad. El relato de *Patios* que reconstruimos en el proceso de esta investigación, no es una verdad histórica absoluta, es un relato abierto a seguir escribiéndose en comunidad. Al constituirse como relato y poder relatarse a sí mismo a través de la construcción de una *memoria colectiva*<sup>27</sup>, el proceso de *Patios* adquiere nuevos sentidos y da nuevas posibilidades de entendimiento y de reflexión a lo vivido. Asimismo, también ofrece nuevas razones, afirmaciones y precauciones para procesos futuros.

Los *Patios* se han autodenominado como una iniciativa de producción alternativa que se inscribe en las *economías solidarias*. Pudimos entender que los patios son una expresión de la economía solidaria, que con sus prácticas integran la “parte sumergida del iceberg” que utilizan Gibson y Graham para explicar la *economía diversa*, fueron productores de nuevas subjetividades y han cuestionado el *capitalocentrismo*<sup>28</sup>. Las autoras proponen dislocar su discurso con la visibilización y la construcción de un lenguaje de la *economía diversa*. Su proyecto es construir una política contrahegemónica, para lo cual resulta necesario detectar una “identidad económica alternativa”, proponen entonces la *economía comunitaria* como un punto nodal alternativo en donde cultivar *nuevos sujetos económicos* (2011: 206). De esta manera, los *Patios* se posicionan más como una alternativa al desarrollo, que como una iniciativa inscripta dentro del desarrollo alternativo, puesto que el accionar de este proceso ha cuestionado la idea de crecimiento económico del desarrollo (tanto del convencional como del alternativo) a través de la praxis de un desarrollo sin crecimiento, empleando otras lógicas y otras relaciones. Al respecto, Souza Santos y Rodríguez (2011: 41) consideran oportuno lo que señala Daly cuando dice que el *desarrollo sustentable* equivale a crecimiento sustentable, y que esto es una contradicción en sí mismo puesto que el crecimiento económico es imposible de sostener sin destruir las condiciones de vida sobre la Tierra.

A grosso modo y expuesto de manera sintética, se puede notar que hay dos líneas en las cuales los distintos críticos se posicionan frente al *desarrollo*: una que genera fuertes críticas deconstruccionistas y que boga por la emergencia de *alternativas al desarrollo*, lo que también se ha denominado *postdesarrollo* (representada sobre todo por críticos culturales y posestructuralistas en los años 80); y otra línea, también crítica del *desarrollo*, pero que se

<sup>26</sup> Una solidaridad “interclasista y planetaria”. Ver Melo Lisboa, 2004: 397.

<sup>27</sup> Definida por Pierre Nora como “lo que queda del pasado en lo vivido por los grupos, o bien lo que estos grupos hacen del pasado”. (citado por Hoffmann, 2000: 3)

<sup>28</sup> Gibson y Graham definen capitalocentrismo como el “discurso dominante que otorga un valor positivo a aquellas actividades asociadas con la actividad económica capitalista, como quiera que esta se defina, y les asigna un menor valor a todos los procesos de producción y distribución de bienes y servicios, identificándolos en relación con el capitalismo como igual a, opuesto a, complementario a, o contenido en”. (2011: 167)

concentra en la proposición de *desarrollos alternativos*. Durante los años 80 y 90, estos enfoques se vieron enfrentados, en la actualidad, pareciera que existe una tendencia a su articulación<sup>29</sup>. Esta última es mi posición, ya que entiendo que en la práctica estas discusiones se deben desarrollar en al menos dos niveles: una cuestión es discutir el momento táctico de cómo cubrir ciertas necesidades aquí y ahora, y es donde a veces se presentan como puntos de partida más viables los *desarrollos alternativos*, y la otra cuestión, es discutir la manera de que nuestras apuestas políticas se concentren más ampliamente en un horizonte social, político y económico de transformaciones de fondo, un horizonte más allá del desarrollo capitalista como punto de llegada. Este último fue el caso de los *Patios* en Aguablanca, de ahí su importancia paradigmática, porque viene a cuestionar la vieja dicotomía entre reforma y revolución, ayudándonos a pensar, como sugieren Souza Santos y Rodríguez (2011: 21), en formas de evitar el fundamentalismo alternativo, en estrategias para aplicar “reformas revolucionarias” que, aún dentro del sistema capitalista, sean capaces de crear enclaves de solidaridad que den credibilidad a estas propuestas y puedan ir corroyendo el sistema.

### **Despedida e invitación al debate**

Sembrar nos salvó la vida dejó en mí algunas certezas-interrogantes que, bajo esta impronta de oxímoron abierto e inconcluso, quiero compartir con ustedes a continuación.

Las apuestas solidarias, como compromiso ético político, seculares, religiosas o místicas, tienen un gran potencial de transformación, pero a mi juicio, deben estar muy atentas a que su accionar no desligue de responsabilidades a otros sectores (como el Estado por ejemplo), y no deje de promover y realizar cuestionamientos y modificaciones estructurales en las relaciones de poder que determinan inequitativamente la distribución de los bienes simbólicos y materiales de una sociedad, esto es: una praxis y una conceptualización política micro y macro al mismo tiempo. En relación a esto, es pertinente llamar la atención sobre la dimensión cultural de la economía: si estamos hablando de solidaridad, de moverse dentro de una variable ecológica, de procesos económicos que sean holísticos, de cuestionar la supremacía y la legitimidad del patriarcado, estamos hablando de temas que involucran a elementos que trascienden el campo específico de la economía. Es también en esta dimensión cultural de la economía en donde se requieren estrategias políticas que apunten a concientizar la necesidad de un cambio práctico y epistémico en el paradigma socio-cultural aún hegemónico.

Arribamos así al entendimiento de que el capitalismo no es sólo un sistema político-económico, es fundamentalmente una manera de ver el mundo, de entenderse con los demás y el entorno, es una cultura que atraviesa las fibras más íntimas de nuestro transcurrir cotidiano. Desde mi perspectiva, los *Patios* no han realizado un cuestionamiento estructural, al nivel que lo hacían (o lo hacen) los grandes metarrelatos y las utopías decimonónicas (Hopenhayn, 1994), su cuestionamiento es cotidiano y gradual. El hecho de funcionar con lógicas diferentes al “capitalocentrismo” ha hecho de los *Patios* un lenguaje incomprensible para las metas desarrollistas. Este quitar el cuerpo, someter al capitalismo a un lenguaje que no comprende, es una manera de cuestionar y de trocar la hegemonía de la globalización

---

<sup>29</sup> Agradezco a mi profesora Juliana Flórez Flórez el haberme puesto en conocimiento de la actualidad última de estos debates y el acercarme a bibliografía pertinente.

neoliberal. Sí hay una creación de conciencia en las formas cotidianas y localizadas de hacer frente a la explotación, dominación y sujeción inherentes al modo de producción capitalista. Hay un cuestionamiento al poder dominante y se vislumbra sobre todo en esta conciencia cotidiana de solidaridad y en su apuesta política de construir comunidad. Sin embargo, considero que no es anacrónico ni tampoco inoportuno que se sigan cuestionando, denunciando y transformando las relaciones de poder que han sido bandera de los grandes metarrelatos: injusticias estructurales como la desaparecida distribución de la tenencia de la tierra, el control de los medios de producción (y de comunicación en la actualidad), el libre acceso a una educación y a una salud de calidad, entre otras cosas.

Una de las luces que brindó esta investigación, es la confirmación de que una de las condiciones que debe emerger para que la solidaridad, como práctica política y no como paliativo, pueda ser un agente de cambio emancipador, es la generación de nuevos espacios comunales (urbanos y rurales) y el fortalecimiento de los existentes. De ahí la pertinencia de *comunalizar*, entendiendo por esto un proceso

en el cual los vínculos sociales adoptan un carácter comunitario, en el que por lo tanto se fortalecen la reciprocidad, la propiedad colectiva de los espacios comunes, la “democracia del ayllu”, el papel de las unidades familiares en la vida social, entre los más destacados. La disminución de la cantidad de habitantes por urbanización, debemos entenderlo desde este punto de vista, como una opción colectiva que, en los hechos más allá de la intencionalidad, redundaría en una mayor dificultad para el Estado y el sistema de partidos de controlar a las comunidades barriales. O, visto desde abajo, unidades territoriales más pequeñas facilitan el control comunitario cara a cara impidiendo así que se formen burocracias separadas del conjunto vecinal. (Zibechi, 2007: 57)

La construcción de nuevas subjetividades, de “nuevos sujetos económicos”, es una posibilidad de horadar al capitalismo, desde afuera y desde adentro mismo de este sistema. Una hegemonía de la solidaridad es sin duda alguna, en la actualidad, una utopía. Pero desde mi percepción, las utopías lejos de ser una nube ajena a la realidad y cargada de romanticismo, son por el contrario un flujo de enorme potencial político transformador. Boaventura Souza Santos y César Rodríguez (2011), consideran que la esencia del pensamiento crítico consiste en la aserción de que la realidad no se reduce a lo que existe solamente, sino que es un campo de posibilidades donde tienen cabida opciones que fueron marginadas o que ni siquiera se intentaron. De tal grado, los sueños, los pensamientos y las prácticas emancipadoras tienen como misión ampliar el espectro de lo posible por medio de propuestas e iniciativas que supongan una sociedad más justa en todas sus formas, de esta manera

al apuntar más allá de lo que existe, estas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la separación entre realidad y utopía y formulan propuestas lo suficientemente utópicas para representar un desafío al *statu quo*, y suficientemente reales para no ser descartadas con facilidad por inviables (Souza Santos y Rodríguez, 2011: 17).

Por finalizar, quiero expresar un hallazgo inherente al propio proceso de investigación, es decir, intrínseco a la vivencia de la investigación misma como proceso académico, político y en este caso comunitario. Pienso que durante este trabajo, nos hemos entendido todos, porque ellas y yo hacíamos parte constitutiva de esos procesos que atraviesan y conforman la

comunidad. Esto es para mí una revelación: tomar consciencia que desde mi posición de investigador soy parte transformante y transformada, soy parte constituyente de la comunidad, pero también soy constituido por ella. No me estoy arrogando el derecho de ocupar un lugar de igual a igual junto a los habitantes de Aguablanca, puesto que no me atraviesan las mismas alegrías y las mismas penas cotidianas, al menos no con igual intensidad. Personalmente, esta investigación significa un gozoso compartir y, en este compartir, los saberes van y vienen y el conocimiento se va construyendo en un proceso colectivo. Esto, en sí, supone una transformación cualitativa de todas las partes. Entonces allí, al menos temporalmente, he formado parte de la comunidad.

### Bibliografía general

- DE MELO LISBOA, Armando, **"Solidaridad"**, en: *La Otra Economía*, Antonio David Cattani, organizador, 1ª ed. Buenos Aires: Altamira, 2004.
- ESCOBAR, Arturo, **La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo**, Bogotá, Norma, 1996.
- ESCOBAR, Arturo, **"El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social"**, en: Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2005, pp. 17-31.
- ESTEVA, Gustavo, **"Más allá del desarrollo: la buena vida"**, en: Revista América Latina en Movimiento, N° 445, Año XXXIII, Época II, Quito, Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), 2009
- FALS BORDA, Orlando y Carlos Rodríguez Brandao, **"Investigación Participativa"**, Montevideo, Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.
- GIBSON, Katherine y Julie GRAHAM, **Una política poscapitalista**, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011
- HOFFMANN, Odile, **La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano)**, pp. 97-120 en *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*, C. Gnecco y M. Zambrano (eds.), ICAN-U.del Cauca, 2000.
- HOPENHAYN, Martín, **Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina**, Chile, Fondo de la Cultura Económica, 1994
- LARRAHONDO RAMOS, Oscar Yehiny, **Espacio Social, Subjetividades y Sentidos de territorialidad en la ciudad de Cali. El Distrito barrial de Agua Blanca como estudio de caso**, tesis de Maestría, Área de Estudios Sociales y Globales Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006. Disponible en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2388>, Recuperado: 30/04/2012
- MATO, Daniel, **"Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder"**. En: D. Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder* Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2002. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>, recuperado: abril de 2011.
- MAUSS, Marcel, [1923], **"Ensayo sobre los Dones: Razón y Forma del Cambio en las Sociedades Primitivas"**, publicado en *Sociología y Antropología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1971

- MONTAÑO OROZCO, Edilberto, *Propuesta de microfinanzas para las Comunas 14, 15 y 21 de Aguablanca-Cali*, CUADERNOS DE ADMINISTRACIÓN, N° 44, julio-diciembre 2010, pp. 89-100, Colombia, Universidad del Valle Cali, 2010.
- RESTREPO, Eduardo, *Técnicas Etnográficas*, (en prensa), 2011
- SOUSA SANTOS, Boaventura de y César RODRÍGUEZ, "**Introducción. Para ampliar el canon de la producción**", en: *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011
- VASCO, Luis Guillermo, "**Así es mi método en etnografía**", Tabula Rasa, enero-junio, n° 006, pp. 19-52, Bogotá, Colombia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2007
- ZIBECHI, Raúl, **Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales**, Bogotá, Ediciones desde abajo, 2007